

Mensaje 68

Paris, 10 de junio del 2004

Yendo por la vida con los brazos abiertos

Recientemente iba caminando por la costa de Lands End en el sur-este de Inglaterra. Las olas eran enormes y rompían con una fuerza y altura magníficas. Caminaba contra el viento y de percibí que no había nada que lo separara a uno del cielo. Esta apertura, esta total vulnerabilidad, es la verdadera esencia de la meditación, inafectada por los acompañantes y sus charlas. No resistirse a nada, ser libre de las innecesarias urgencias, compulsiones, demandas y expectativas con sus conflictos e hipocresías es andar por la vida con los brazos abiertos.

Paseando por allí, con las gaviotas revoloteando alrededor, uno sintió la gran belleza del amor, el cual no era interior ni exterior sino que estaba en todas partes. Un fuerte viento barría la tierra y el propio cuerpo. Quizás era el viento de la sabiduría. El cuerpo estaba totalmente despojado de toda dualidad a cualquier nivel y una extraña divinidad estaba floreciendo. Únicamente en este suelo puede florecer la flor de la divinidad. Este suelo no es accesible desde la conciencia separativa en la que desgraciadamente el ser humano permanece encerrado. Este suelo no pertenece al campo de las expectativas y experiencias las cuales son un desperdicio de energía. Las experiencias son utilizadas para realizar las tareas cotidianas. En el terreno de la meditación, las experiencias —un reflejo condicionado de postulados y pretensiones pasadas— son la negación de la divinidad, la cual es el éxtasis del vacío y la euforia de la existencia en una absoluta quietud de la mente. En este estado mental hay un extraño ritmo sin reacción o respuesta alguna proveniente de los residuos psicológicos o de las estructuras de la experiencia.

Todo lo que se manifiesta posee un principio y un final. Eso “Otro” que no tiene principio ni final, debe entonces permanecer Inmanifiesto. No es posible de ninguna manera que Lo Inmanifiesto, la Realidad, sea atrapada por el marco conceptual, sea capturada por las redes del “yo” con sus limitaciones lingüísticas, sus apegos a los sistemas de creencias —nacionalistas, raciales, religiosos y culturales—, sus puntos de vista periféricos y sus convencionalismos y patrones asumidos. Buscar Lo Inmanifiesto es el imperdonable error de la humanidad en su eterna búsqueda en pos de la permanencia y la inmortalidad. Todas las especulaciones y fantásticas imaginaciones —el “alma”, sus “pecados”, su “salvador” y su “salvación”, “Dios” y su “justo” plan con sus “premios y castigos”— son producto de esta búsqueda que mantiene siempre al cerebro humano agitado, ansioso y dolorido. Esta es la génesis de toda injusticia, desigualdad, desequilibrio, hambre y horror en la sociedad humana.

Ver la maravilla y el misterio de lo manifiesto, simplemente buscando cubrir las necesidades básicas del vivir; contemplar la belleza y la dicha de los árboles; el florecer de las flores; al real tigre bengalí en los bosques de Sundarban en la India; las ballenas en la costa en Cape Town, Sudáfrica; el baile de los delfines en costa de Gibraltar; las nevadas montañas de Suiza o de los Himalayas; la magnificencia e inmensidad del pacífico en Chile, escuchar la melodía de los pájaros al amanecer en todas partes, es el gozo de un cerebro completamente silencioso en su totalidad con ocasionales ritmos de Lo Inmanifiesto y su Energía-Inteligencia sin principio ni final —*Chiti-Shakti*—. Entonces la dualidad entre lo manifiesto y Lo Inmanifiesto también desaparece. Esto es meditación. Y puede suceder en el cuerpo humano, tanto si el cuerpo adopta como si no adopta una postura yóguica determinada. No hay nada que uno pueda hacer o dejar de hacer para adentrarse en esta meditación. Toda acción, para alcanzar Lo Incognoscible, desde la dimensión de la conciencia separativa supone la profanación de Lo Inmanifiesto.

Hara Hara Hara Hara Bom Bom Hara Hara